

IMAGINAR LO INIMAGINABLE.

La Casa Mariani-Teruggi como memoria del terrorismo de Estado

Arq. Ana Ottavianelli ¹ anaottavianelli@yahoo.com
Arq. Fernando Gandolfi** fernandogandolfi@yahoo.com.ar

EL PATIO Y EL ARBOL / LA FLOR Y EL FRUTO

No es el mismo patio ni es el mismo limonero
de aquellos días finales.
El patio, sin gente, dejó de ser.
El limonero, solitario, también murió.
Quizá porque sus frutos ya no tenían destino
y sus flores, nadie que las contemplara.
Patio y limonero fueron escenario y testigo
de aquella tarde de dolor y de muerte.
Pero el patio volvió a sentir pasos;
tristes pero amables
y un nuevo limonero perfumó el aire,
y sus frutos, son señal de nueva vida
y sus flores de eterna belleza.***



¹ Arquitecta UNLP. Profesor Titular Ordinario del Taller de Arquitectura N° 6 y Adjunto de Teoría en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata. Investigador categoría III en el Programa de Incentivos a la Investigación. Autor de numerosas ponencias presentadas en Congresos y Jornadas Nacionales e Internacionales y publicaciones en libros y revistas especializadas. Desarrolla actividades en el campo de la restauración e intervención en edificios históricos.

** Arquitecto UNLP. Profesor Titular Ordinario del Taller de Arquitectura N° 6 y Adjunto de Historia de la Arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata. Investigador categoría I en el Programa de Incentivos a la Investigación. Director de la Maestría CRIP. Autor de libros y artículos en revistas especializadas. Desarrolla actividades en el campo de la restauración e intervención en edificios históricos.

* ** **HiTePAC / FAU – UNLP** Historia, teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad – Instituto de investigaciones / Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata

*** Poesía realizada por F. Gandolfi al inicio de los trabajos de restauración de la Casa Mariani Teruggi, se encuentra en el inicio de la página de la Asociación Anahí a solicitud de *Chicha* Mariani (foto del limonero de la Casa)

Prefacio

Quizá resulte curiosa la presentación de este trabajo, referido a una intervención arquitectónica, en una mesa dedicada a *Ética y estética, los límites del arte en el abordaje del dolor*.

Pero resulta que ésta intervención es –en definitiva– el trabajo que hubiéramos preferido no tener que hacer jamás. Realizarlo significó sin embargo poner en escena lo acontecido un mediodía de la primavera de 1976: el brutal ataque a una *casa de familia* donde funcionaba la imprenta clandestina de una “organización declarada ilegal”².

Mientras gran parte de los esfuerzos de la dictadura se orientaban a no dejar rastro del genocidio perpetrado, una casa *de barrio* guardaba silenciosamente las huellas de uno de sus tantos crímenes.

Entonces, cómo contribuir a lo que la Casa ya hacía, por el simple hecho de seguir existiendo: comunicar el horror de haber sido motivo y escenario de una masacre.

¿Cómo no diluir con trabajos de restauración el testimonio de dolor y de muerte?

¿Cómo, por otra parte, evitar que el tiempo vaya borrando las marcas que activan la memoria y reemplazando el dolor por indiferencia y olvido?

¿Cómo imaginar lo inimaginable potenciando una escena acontecida más de tres décadas atrás?

Estos son, entre otros, los problemas que se presentaron ante nosotros. Éticos en tanto planteaban la necesidad (el “deber”) del hacer, de reconstruir un espacio simbólico amenazado por su destrucción material y estéticos, en tanto se debían tomar decisiones que necesariamente transformarían la *escena del crimen*, reformulando las percepciones de la Casa como sitio de memoria, desde una actuación disciplinar...

Introducción

En la Argentina de estos últimos años se avanzó en el esclarecimiento, a partir de distintos procesos judiciales, de los crímenes producidos en el marco del terrorismo de Estado. Junto con ello han cobrado especial significación los sitios que fueron escenarios de esa historia reciente.

Walter Benjamín afirmaba “*que todo documento de cultura es a su vez documento de barbarie*”. (Benjamín, 1940). En un sentido literal, la Casa Mariani Teruggi resulta elocuente “en tanto documento de barbarie”; su destrucción es un claro testimonio de la violencia indiscriminada ejercida por el Estado durante la última dictadura militar.

El 24 de noviembre de 1976 las fuerzas de la represión ilegal de la dictadura, lanzaron sobre una vivienda de la calle 30 entre 55 y 56 de la ciudad de La Plata un desmesurado ataque que tuvo como resultado el asesinato de cinco militantes y la desaparición de Clara Anahí, de tres meses de edad, hija del matrimonio formado por Diana Teruggi y Daniel Mariani³.

Diversas circunstancias permitieron que esta obra llegara a nuestros días con casi todas las huellas de aquel ataque, además de las marcas de los sucesivos avatares por los que transitó a lo largo de más de 30 años.

A fin de conservar la Casa como “documento” y revalorizarlo como sitio de memoria, se planteó la necesidad de realizar sobre su estructura físico material una serie de operaciones técnicas que, a pesar de la pequeña escala de la obra, resultaban complejas.

² **Montoneros** fue declarada “ilegal” por el gobierno de María Estela Martínez de Perón el 8 de septiembre de 1975, luego de haberlo hecho con el ERP y casi un año después de la decisión de la propia organización de pasar a la clandestinidad, anunciada el 6 de septiembre de 1974. A partir de ese momento, quedó prohibido nombrarlas y pasaron a ser mencionadas con el eufemismo “organización declarada i legal en primer y segundo término”, respectivamente.

³ *El ataque tuvo como resultado el asesinato comprobado de cinco militantes: Diana Esmeralda Teruggi (26 años, estudiante de Letras), Daniel Mendiburu Eliçabe (25 años, estudiante de Arquitectura), Roberto César Porfidio (31 años, Licenciado en Letras), Juan Carlos Peiris (28 años, antenista) y Alberto Oscar Bossio (34 años, médico). Daniel Mariani (de 29 años, Licenciado en Economía) salvó su vida ya que en ese momento no se encontraba en su hogar (fue asesinado por la represión ilegal el 1° de agosto de 1977 en las adyacencias de 132 y 35, en la ciudad de La Plata). Clara Anahí, de tres meses de edad, sobrevivió al ataque (según varios testimonios) y fue sustraída con vida de la casa por personal de las “fuerzas conjuntas”. Hasta la fecha no se tienen noticias ciertas sobre su destino.* Texto extraído de la página de la Asociación Anahí: <http://asociacionanahi.org.ar/>

El trabajo plantea un problema de gran interés para las políticas de conservación actuales de bienes culturales. La cuestión posee múltiples dimensiones, ya que involucra no sólo a la arquitectura, a la ciudad y a diversos actores, sino a uno de los conflictos centrales de nuestra época: las formas de tramitar el pasado.

En este sentido, resulta necesario fijar y desarrollar los lineamientos de un enfoque histórico sobre el devenir de los edificios⁴ que actualmente revisten valor patrimonial a fin de examinar el entrecruzamiento de prácticas realizadas dentro del corpus del saber disciplinar de la arquitectura y prácticas extra disciplinares de variado grado de idoneidad. Se trata de estudiar el impacto de cada una de ellas sobre la obra construida, en relación al deterioro por envejecimiento, a las acciones de mantenimiento desarrolladas, a la existencia de marcos teóricos de actuación, a tecnologías y conocimientos específicos puestos en práctica y a las variaciones en la significación de la obra en sí, en el imaginario de los habitantes de la ciudad.

Hasta el golpe de Estado de 1976, el universo de significación de las distintas obras estaba básicamente asociado a los valores que representaban, ya sea en función de las actividades culturales que albergaban o en tanto parte del paisaje cotidiano de la ciudad. Pero la irrupción de la última dictadura transformó en forma abrupta las condiciones de vida –y de muerte- de la sociedad resignificando en forma macabra obras y sitios. En este sentido, la creación de centros clandestinos de detención y –aunque desmantelados- su pervivencia física generó en nuestro medio un debate sólo comparable al constituido en torno a “que hacer” con los campos de concentración y exterminio diseminados por Alemania y el resto de los países ocupados por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

Si bien las instalaciones de la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) ejemplifican este estado de cosas, la Casa Mariani Teruggi ha perdurado como testimonio directo del uso de la violencia indiscriminada por parte de la represión ilegal en La Plata.

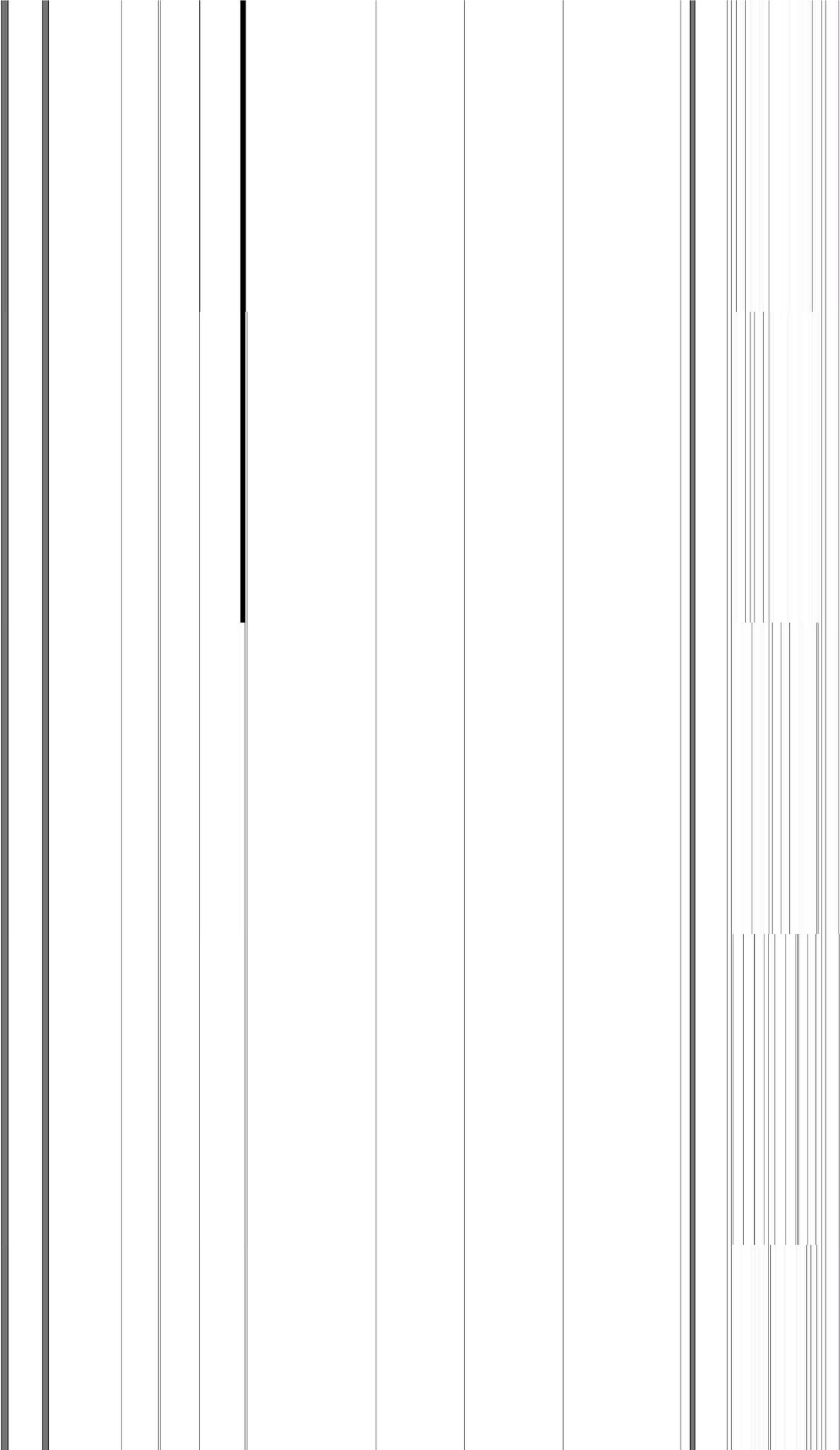
El caso plantea por tanto una cuestión inédita en cuanto abordaje de un bien patrimonial, como lo es la consolidación de la destrucción en tanto la misma se constituye en huella, en marca del hecho histórico de mayor significación: el ataque a la Casa. Así convergen en el trabajo, cuestiones de índole teórica y técnica. Por un lado, la necesidad de establecer principios de actuación y producir una reflexión a fin de intervenir adecuadamente; por otro, la de utilizar –entre otras- técnicas de relevamiento tradicionales pero particularmente enfocadas a la conservación de aquello generalmente entendido como patologías y desajustes que, paradójicamente, suelen ser motivo de prácticas de intervención tendientes a su reversión.

Historia / historia material

Se trata de una austera vivienda construida en la década de 1940 en un terreno entre medianeras de 26 x 8m, que tipológicamente responde a un híbrido que marca la transición de la histórica *casa chorizo* a la comúnmente denominada *casa cajón*. Además de resistir las consecuencias del mencionado ataque armado, estuvo expuesta a posteriores saqueos y al implacable paso del tiempo.

La Casa tiene una organización compacta: jardín delantero, una sucesión de dos habitaciones, recibidor y cocina con vistas a un estrecho patio lateral. Un garaje fue dispuesto tardíamente, con anterioridad a la compra de la Casa por parte del matrimonio M-T, sobre parte del retiro respecto a la línea de edificación. Desde el comedor –integrado a la cocina a través de un gran vano- se accede a un paso, que conduce al baño y a una habitación construida con posterioridad al resto de la casa. Alineada con la cocina aparece una segunda dependencia de servicio (quizá, originalmente un lavadero); entre ambas se desarrolla una galería -con cubierta de chapas y tirantería a la vista- que amplía la superficie del patio lateral.

⁴ Proyecto de investigación 11 U080 LA VIDA DE LOS EDIFICIOS. Transformaciones y devenir histórico de la arquitectura “monumental” de la ciudad de La Plata, desarrollado por Gandolfi, Gentile, Ottavianelli y otros.



Los aspectos materiales de la Casa responden a los parámetros técnicos y económicos habituales para este tipo de viviendas aditivas, características de las áreas alejadas del centro de la ciudad: mampostería de ladrillos comunes, cubierta de chapa ondulada sobre tirantería de madera, carpinterías standards de madera. Baño y cocina tuvieron alguna renovación en sus artefactos y revestimientos.

No viene al caso un análisis pormenorizado de las transformaciones de la vivienda desde su construcción (de lo cual hallamos distintos indicios) hasta que fue habitada por el matrimonio Mariani-Teruggi, pero si es importante señalar las modificaciones que ellos introdujeron a fin de convertirla en una *casa operativa* de la organización Montoneros.

Tras ser adquirida entonces por Diana y Daniel, en 1975, el pequeño lavadero y –fundamentalmente- el galpón fueron transformados a fin de desarrollar dos actividades: la elaboración de conservas de conejo como emprendimiento familiar y la publicación de la revista *Evita Montonera*, a partir de montar una imprenta clandestina.

En el interior del galpón se construyó un estrecho local donde funcionaría la imprenta a partir de levantar una pared paralela a la medianera del fondo del terreno, dejando entre ambas un espacio de 1,40 de ancho. A este *embute* se accedía por un pequeño vano ubicado bajo una mesada de trabajo dispuesta contra una de las medianeras laterales, mientras que el cierre del mismo lo producía una compuerta formada por un marco metálico completado con mampostería –equivalente al resto del muro- que se deslizaba sobre rieles. El desplazamiento a través de un tornillo sinfín se realizaba por medio de un mecanismo electromecánico accionado a partir de *puentear* dos “cables pelados” que aparentaban ser parte una instalación inconclusa.



Doble fondo o “embute”



Vista inferior de la puerta de accionamiento electromecánico

A su vez, un conducto subterráneo que disimulaba su salida a *los cuatro vientos* como chimenea de una parrilla adosada al galpón, renovaba el aire del embute impulsado por un ventilador ubicado bajo los rieles del mecanismo.

Principios de intervención

Tras el ataque, La Casa quedó expuesta a distintas circunstancias, en principio porque estaba deshabitada y “abierta”, prácticamente sin carpinterías. Tanto la humedad ascendente en muros, como la generada por las filtraciones de agua de lluvia desde la cubierta habían afectado su interior. Desde una intervención *de emergencia* el techo estaba cubierto con membrana plasto asfáltica y las chapas –que por tal razón no estaban a la vista- presentaban un estado difícil de evaluar.

Diversos fragmentos de mampostería y hormigón se encontraban diseminados en todo el sector posterior, producto del ataque en sí y de la posterior caída de muros, vigas y losas. La cubierta de chapa del galpón y la

impresión había desaparecido y los extremos de los tirantes que quedaron empotrados en el muro trasero mostraban las huellas de un incendio.

Asimismo, la ausencia de algunos elementos componentes, producto del vandalismo a que fue sometida, había contribuido a desdibujar la identidad de la vivienda, mientras que algunos de los originales tenían serios deterioros; tal es el caso de los cielorrasos -en especial el del garaje y el del dormitorio principal- que presentaban múltiples desprendimientos a partir de las perforaciones punzantes sobre su superficie provocadas por las armas y estaban a punto de colapsar.

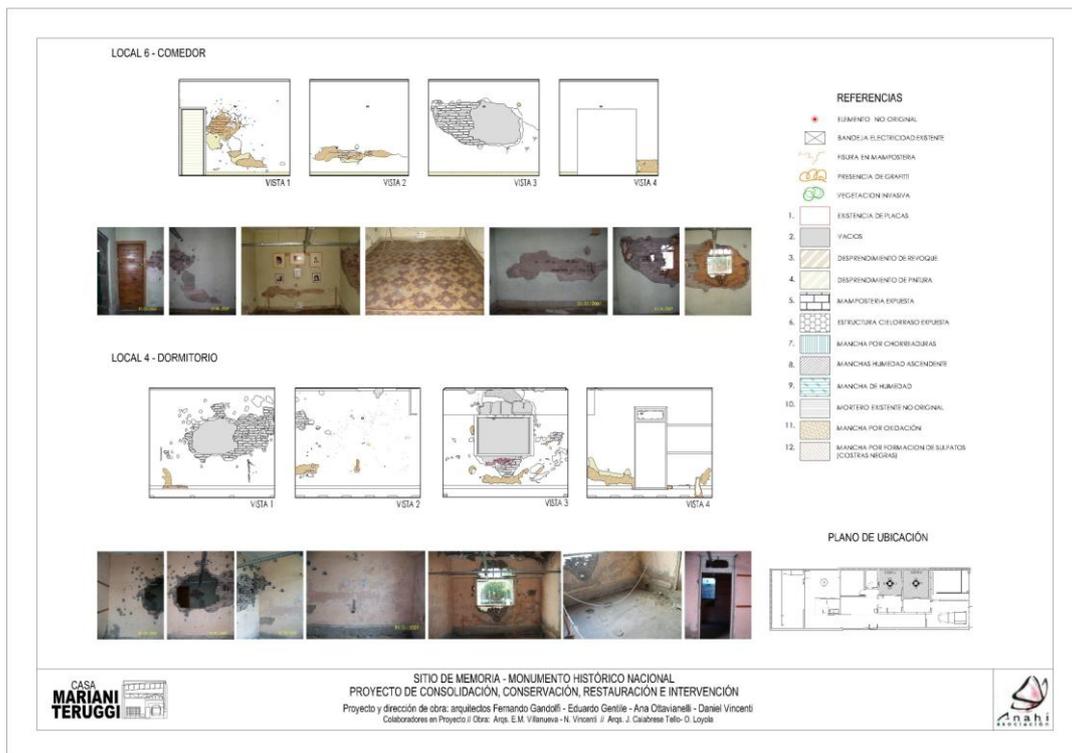


Relevamiento fotográfico del cielorraso

Los muros horadados por los impactos presentaban fragmentos disgregados y en los que habían “sobrevivido” al ataque y se mantenían en pie –sobre todo en el sector galpón- las marcas de balas de distintos diámetros estaban ya erosionadas y comenzaban a difuminarse como producto de desprendimientos.

Dado entonces el estado que La Casa presentaba tras más de treinta años de vicisitudes, fue necesario elaborar una propuesta cuyo objetivo fuera **detener** el deterioro de sus componentes, **consolidar** los elementos con riesgo estructural e instrumentar una serie de acciones tendientes a **restaurar** en forma integral la obra, fijando como premisa no alterar sus características materiales y, fundamentalmente, **conservar** las huellas del ataque.

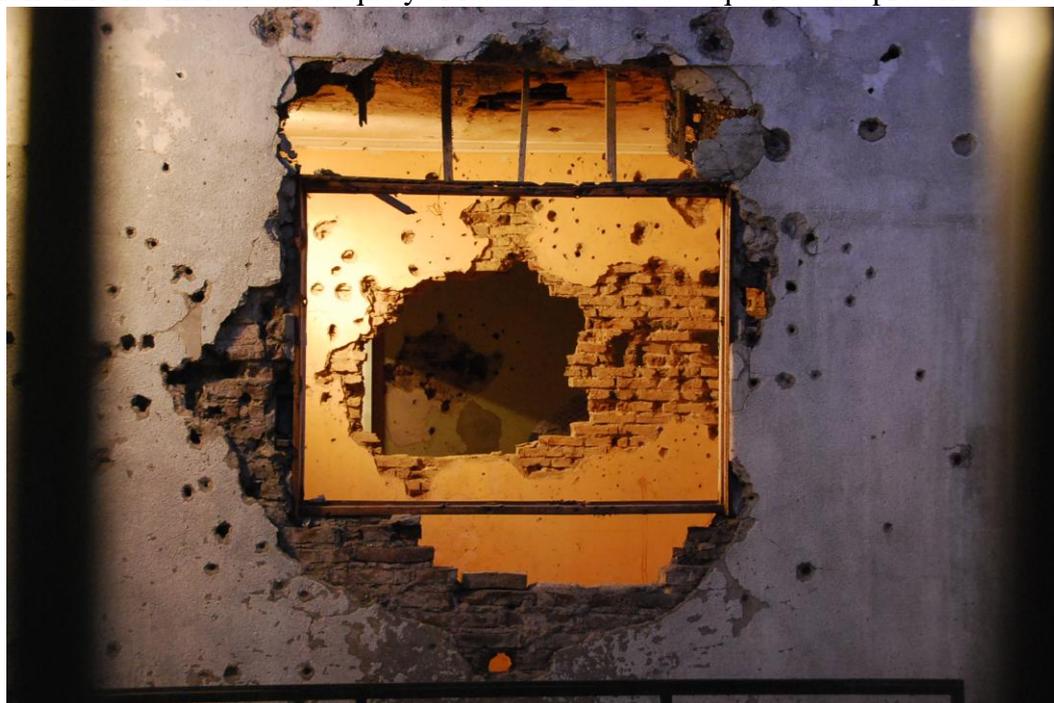
El punto de partida fue un minucioso relevamiento ya que se carecía tanto de planos base actualizados, como de registro de los daños ocasionados por el ataque, el saqueo y el tiempo; sólo se contaba con el plano *municipal* de mediados de los ´40, cuando la casa fue construida. Se realizó, entonces, la documentación de cada uno de los locales incorporando el estado actual, las marcas del ataque, las patologías y desajustes que presentaban, incluyendo material fotográfico para precisar el estado al momento del relevamiento.



Plano de relevamiento de locales

Propuesta - Interpretación del Sitio

Se partió del conocimiento profundo de la obra a efectos de realizar una intervención a partir de distintas estrategias y métodos, que van desde la recopilación documental a relevamiento directo. La intervención planteaba una cuestión crucial ya que, a diferencia de los trabajos más corrientes en los cuales el objetivo es la reversión genérica de deterioros, el punto central del trabajo residía en conservación de las *huellas* de la Casa y la clara distinción entre las marcas del ataque y el resto de las *heridas* que la Casa presentaba.



Impronta en los muros del dormitorio del ataque

La idea central de la intervención era que *La Casa vuelva a ser una casa* y deje de ser la ruina en que las circunstancias “no memorables” la habían convertido. Esto implicaba la necesidad de aplicar un criterio

selectivo respecto a *qué* re-memorar. Entendíamos que la Casa en tanto SITIO DE MEMORIA estaba atravesada por dimensiones de índole histórica, arqueológica y arquitectónica. Estas tres dimensiones debían interactuar, establecer un diálogo productivo a fin de permitir reflexionar en la Casa con sentido crítico sobre nuestro pasado; se trataba de proponer un modo de ver, de presentar un documento MATERIAL del terrorismo de Estado.

En base a estas reflexiones se decidió que la restauración debía *poner en escena* el momento inmediatamente posterior al ataque y así hacer legible la Casa como Sitio de Memoria.

A partir de esta premisa se trabajó con fuentes documentales que permitieran una aproximación mas ajustada al estado de la vivienda en ese “punto cero”, analizando diversas fotografías –las aparecidas en los diarios el día 25 de noviembre, las pertenecientes al archivo personal de Chicha Mariani, las tomadas por el fotógrafo Carlos Mamud al principio de los años ochenta- y textos⁵ y, sobre todo, los relatos de *Chicha*. Ella nos describió cada uno de los locales precisando el equipamiento, la posición de los muebles, los trabajos que su hijo hizo en la Casa y hasta los colores que había utilizado en componentes faltantes. Estos elementos ayudaron a precisar los límites de la intervención.

Por otra parte se planteó la necesidad de relacionar la dimensión material de las huellas del ataque con el relato histórico de lo acontecido en ese escenario. En este sentido, los datos recopilados a partir de distintos testimonios y del *Juicio por la Verdad* daban sentido a cada una de las marcas y resignificaban los espacios particulares del enfrentamiento, la imprenta, los sitios donde murieron los militantes –el *Limonero* en el caso de Diana, el tanque de agua en el de Bossio...y, sobre todo, el rol de la cubierta en relación al ataque perpetrado por alrededor de 200 efectivos, no solo por las *heridas* que atesora sino como escenario táctico del ataque (los distintos relatos remiten a los movimientos de los represores por los techos de las casas vecinas y por los muros medianeros).⁶ Dadas estas condiciones se propuso la incorporación de un recorrido para una lectura integral del sitio, que permita al visitante observar y comprender *la Casa* como totalidad y el silencioso y violento mensaje de cada una de sus marcas.

A tal fin se incorporó sobre la cubierta una pasarela que efectivamente permite reconocer desde cerca las marcas del ataque y tener amplias perspectivas de la ciudad.

La propuesta de interpretación del sitio sugiere un recorrido que partiendo desde el jardín, a través del reconocimiento de los locales –hall, dormitorio, cocina, comedor, baño, galería, patio, galpón, imprenta- asciende a través de una escalera lineal a la pasarela sobre elevada que permite una visión radial de toda la Casa y al descender, retoma el patio lateral para concluir en el garaje, donde puede observarse la furgoneta, que está incluida en la declaratoria de *La Casa* como Monumento Histórico Nacional.

El proyecto, nueva intervención

La obra realizada incluyó trabajos de restauración, que implicó acciones de consolidación, conservación y reintegración y una nueva intervención. Estos últimos se encuadran dentro de las acciones propias para esta clase de obras, lo cual supone mínima intervención, reversibilidad y legibilidad en el sentido de la distinción de lo nuevo frente a lo original existente.

Asimismo, la propuesta tenía como objetivo -además de contribuir a la conservación del bien- dotarlo de condiciones de habitabilidad acordes a su nueva función.

⁵ Nos referimos a los siguientes libros:

LALO PANCEIRA: **Dar la vida, la resistencia en la casa de la calle 30**. La Plata , Editorial La Campana, La Plata, 1993

ALCOBA, Laura: **La casa de los conejos**. París: Gallimard, 2007 – Buenos Aires: Edhasa (Traducción Leopoldo Brizuela),2008

RAMOS PADILLA, Juan Martín: **Chicha, la fundadora de Abuelas de Plaza de Mayo**. Buenos Aires: Agebe, 2006

⁶ Nos referimos a los siguientes libros:

Panceira, Lalo 1993 *Dar la vida, la resistencia en la casa de la calle 30* (La Plata , Editorial La Campana).

Alcoba, Laura 2008 *La casa de los conejos* (París: Gallimard, Buenos Aires: Edhasa -Traducción Leopoldo Brizuela).

Ramos Padilla, Juan Martín 2006 *Chicha, la fundadora de Abuelas de Plaza de Mayo* (Buenos Aires: Agebe).

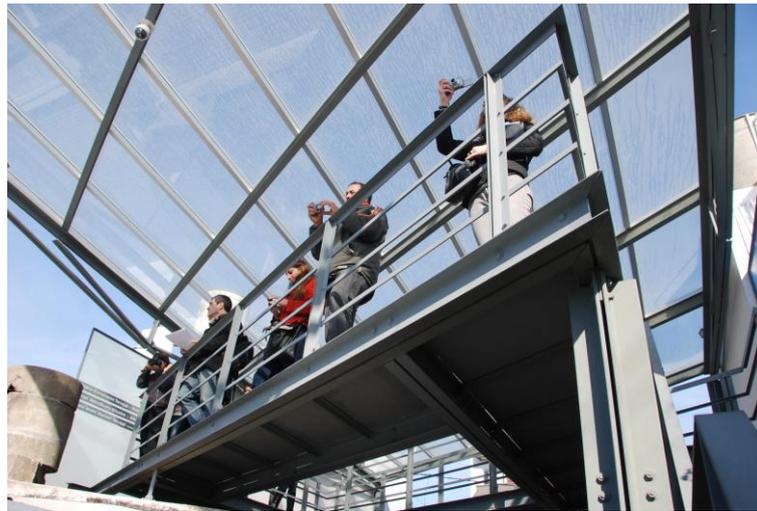
Según los testimonios de los represores y testigos desarrollados en el Juicio del *Circuito Camps* y en el Juicio por la *Verdad*



Cubierta y pasarela durante la ejecución Maqueta

El proyecto se desarrolló entonces a partir de disponer una cubierta translúcida destinada a proteger las partes más expuestas de la vivienda, tales como la fachada principal y la correspondiente al patio lateral y la casi totalidad de la cubierta. Cuatro columnas compuestas por perfiles de acero laminado -tres ubicadas en el exterior y una dentro de un local ya alterado- permitieron resolver los únicos apoyos. Dos cabriadas toman los 12 metros de luz –junto a cada medianera- y una estructura secundaria soporta la cubierta de vidrio.

La escalera de un tramo conduce a la pasarela que se desarrolla por encima de la cubierta existente, con el fin de organizar un recorrido destinado a reconocer el nivel desde donde se desarrolló parte del “operativo” -medianeras y cubiertas de las casas vecinas- y visualizar las huellas del ataque, particularmente en el tanque de agua y en las chapas de distintos sectores de la cubierta.



Detalles de la nueva intervención: escalera, baranda y cubierta

Para la materialización de la nueva intervención se optó por la utilización de perfiles normales de acero laminado, con la idea de enfatizar la idea de reversibilidad: la unión de las piezas se realiza mediante bulones, similar a un mecano, todo es desmontable.



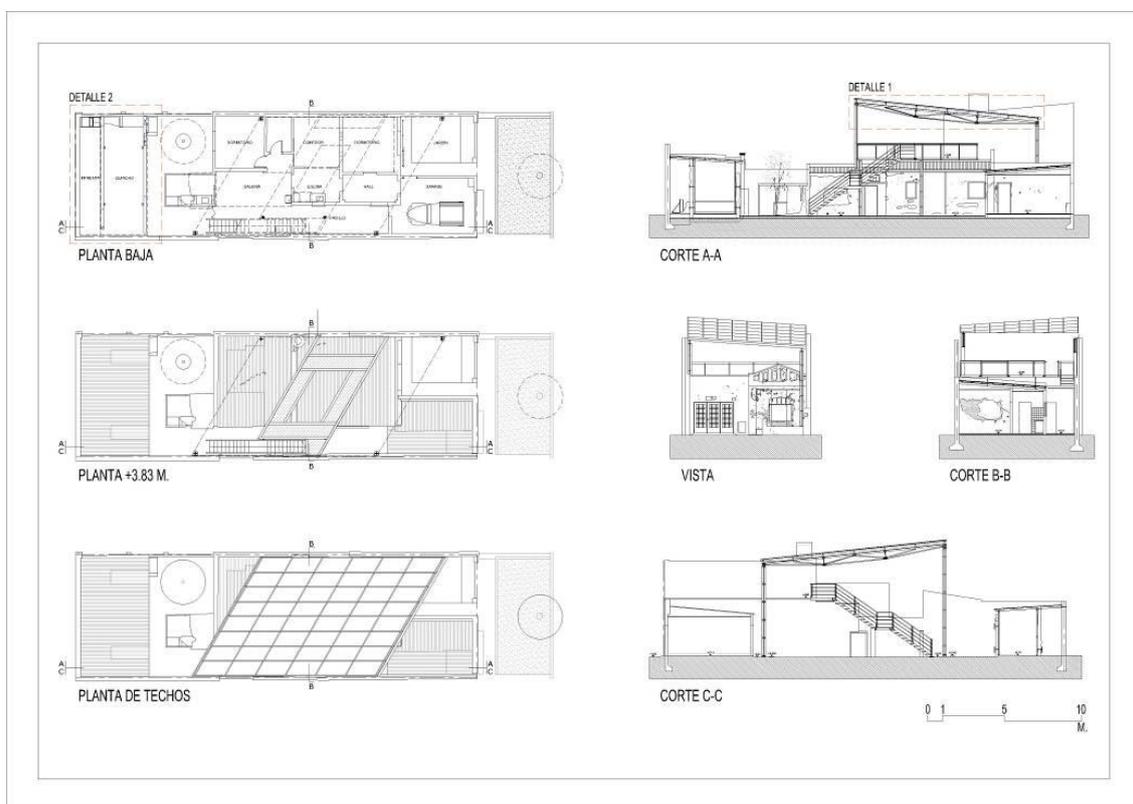
Vista de la pasarela

Vista desde la calle

La geometría adoptada, rotada 30° respecto a la de la vivienda, está orientada a dotar a la nueva intervención de una identidad geométrica respecto a la de la casa existente, propiciando la diferenciación entre el *objeto de memoria*, propiamente dicho y la estructura que lo protege.

La restauración

Las acciones de restauración implicaron la consolidación estructural de distintos sectores cuya estabilidad estaba comprometida (paredes del galpón y losa de la cocina auxiliar) y la reversión de aquellos factores que habían degradado materialmente a la obra a lo largo del tiempo transcurrido desde la incursión, la consolidación de las marcas del ataque, la reintegración de componentes que la Casa había perdido a partir de actos de vandalismo y transformaciones inadecuadas (dentro de los límites que los documentos históricos y los vestigios materiales conservados lo permitieron) y la conservación de los elementos originales que han perdurado.



Planos del proyecto



Estado previo al inicio de los trabajos en galpón



Consolidación de muros y cubierta en galpón



Trabajo de anastylosis en muros



Reintegración de piezas de ladrillo desprendidas



Vista parcial de la fachada, cubierta y pasarela



Sector conservas, limonero y galpón



Estado previo a la intervención del sector conservas



Reintegración de fragmentos de la losa





Cielorraso del garaje
El auto

Telas plásticas de protección en cielorraso



Furgoneta Citroën

Detalle de las marcas del ataque

Una *furgoneta*⁷, que la pareja utilizaba tanto para la distribución de las *conservas de conejo* producidas, como para la distribución de la revista publicada en la Casa; también forma parte de la declaración del sitio como Monumento Histórico Nacional, caso único en la Argentina. El mismo se encontraba en el garaje durante la irrupción y acusa la contundencia del ataque armado.

A partir de una intervención específica se le devolvieron los atributos previos al saqueo al que fue sometido en los años posteriores al asalto, reintegrando sus componentes faltantes, tales como el motor, un paragolpe, el tablero y otras piezas, siempre identificándolas como reposiciones.

Conclusiones:

Si bien la intervención realizada tuvo por objetivo la conservación del bien y de las huellas del ataque, la reversión de patologías y de otras circunstancias que obraron con el paso del tiempo, resultaba particularmente significativo darle legibilidad al sitio como escenario activo de la Memoria. En este sentido, la transmisión del

⁷

Se trata de una furgoneta marca Citroën modelo 1973.

mensaje se traduce en el conocimiento de las circunstancias históricas por las que atravesó nuestro país, que genera cada recorrido por *La Casa*.

Esta es, además, un lugar de encuentro de diversos actores: familiares y amigos de las víctimas, sobrevivientes, estudiantes, vecinos... ciudadanos.

El sitio se ha recuperado materialmente y resignificado desde una doble perspectiva: en la evocación de la barbarie y de sus víctimas y en la esperanzada búsqueda de la nieta de María Isabel Chorobik de Mariani (*Chicha*).

Andreas Huyssen⁸ plantea que “*Se abre un nuevo camino para la escritura de la historia en una nueva clave para garantizar un futuro con memoria. En Argentina la memoria se plantea con acento político y establece una relación con la justicia.*”

Entendemos que con el rescate de esta Casa desde una dimensión ética y estética se contribuye a ese futuro. En este sentido, frente al problema que suponía decidir el destino de la vivienda nos preguntamos qué función tendría la Casa con posterioridad a la intervención?

Se plantearon distintas respuestas...

En primer lugar, la Casa como evidencia jurídica: en distintas ocasiones los jueces al frente de distintos procesos se constituían en el sitio a fin de reconocer *la escena del crimen*, las huellas materiales del acto de barbarie. El escenario brinda credibilidad al relato oral.

En otro orden aparece el rol testimonial, el recuerdo, la evocación, que alcanzan no sólo a los actores directamente involucrados, sino a toda la sociedad. La Casa como activadora de memoria.

Por otra parte, el valor simbólico que trasciende su materialidad, excede lo real y genera un nuevo significado.

Otra dimensión es la pedagógica, implementada fundamentalmente a partir de las visitas de estudiantes de los colegios primarios y secundarios, que desarrollan trabajos sobre temas atinentes a la violación de los derechos humanos y al terrorismo de Estado en el marco de la implementación de distintos programas. La Casa debía entenderse como tal, el halo de *ruina romántica* poco contribuía a la interpretación del sitio.

Por último, la idea de resignificar la Casa como Sitio de Memoria, de potenciar su capacidad de generar un sentido crítico ante la evidencia de lo sucedido; brindar a la Sociedad la oportunidad de traducir los vestigios, las marcas, en elementos de reflexión para comprender el presente desde lo acontecido en el pasado.

Parafraseando la *justificación del seminario*, la intervención en la Casa Mariani – Teruggi, supuso un trabajo de memoria capaz de relacionar un episodio puntual con uno de los grandes traumas sociales, como lo fue el terrorismo de Estado en la Argentina.



⁸ Andreas Huyssen: *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Mexico, D.F. Fondo de Cultura Económica, 2002

Imagen tomada durante las visitas que se realizan en la Casa

Epilogo



Suelta de treinta y seis -36- globos (uno por cada año de vida) con un mensaje de Chicha dirigido a quien pueda colaborar en la búsqueda de Clara Anahí tomadas el 12 de agosto de 2012 a las 17:20 en conmemoración del cumpleaños de su nieta, tal como lo viene haciendo todos los años en la puerta de la *Casa*.

Bibliografía

Huyseen, Andreas 2002 *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización* (México, D.F.: Fondo de Cultura Económica).
ALCOBA, Laura 2008 *La casa de los conejos* (París: Gallimard, Buenos Aires: Edhasa -Traducción Leopoldo Brizuela),
BENJAMIN, Walter 1989 (1940) *Tesis de filosofía de la Historia (Discursos interrumpidos)*, Taurus, Buenos Aires)
HUYSEEN, Andreas 2002 *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Mexico, D.F. Fondo de Cultura Económica,
RAMOS PADILLA, Juan Martín 2006 *Chicha, la fundadora de Abuelas de Plaza de Mayo* (Buenos Aires: Agebe)
LALO PANCEIRA 1993 *Dar la vida, la resistencia en la casa de la calle 30*. (Editorial La Campana, La Plata)